

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 6 de Abril 2025, Ciclo C

“Tampoco yo te condeno...Vete en paz, y no vuelvas a pecar”
“Puede más la caricia del amor divino, que el golpe de las piedras”

Dios, Rey compasivo [Si reconocemos el pecado, la misericordia nos libera]

Cada año, con motivo del aniversario de su coronación, el rey de un pequeño condado liberaba a un prisionero. Cuando cumplió 25 años como monarca, él mismo quiso ir a la prisión acompañado de su primer ministro y toda la corte para decidir cuál prisionero iba a liberar. -"Majestad", dijo el primero, "yo soy inocente pues un enemigo me acusó falsamente y por eso estoy en la cárcel". -"A mí", añadió otro, "me confundieron con un asesino, pero yo jamás he matado a nadie". -"El juez me condenó injustamente", dijo un tercero.

Y así, todos y cada uno manifestaba al rey por qué razones merecían la gracia de ser liberados. Había un hombre en un rincón que no se acercaba y que permanecía callado y algo distraído. Entonces el rey le preguntó: "Tu, ¿Por qué estás aquí? -El hombre contestó: "Porque maté a un hombre majestad, yo soy un asesino". -"¿Y por qué lo mataste?", inquirió el monarca. -"Porque estaba muy violento en esos momentos", contestó el recluso. -"¿Y por qué te violentaste?", continuó el rey. -"Porque no tengo dominio sobre mi enojo".

Pasó un momento de silencio mientras el rey decidía a quien liberaría. Entonces tomó el cetro y dijo al asesino que acaba de interrogar: "Tú sales de la cárcel". -"Pero majestad", replicó el primer ministro, "¿Acaso no parecen más justos cualquiera de los otros?" -"*Precisamente por eso*", respondió el rey, "*saco a este malvado de la cárcel para que no eche a perder a todos los demás que parecen tan buenos*".

La Ostra y la perla ¿Cómo reaccionamos ante el sufrimiento?

Todos sufrimos. Unos más (*como la mujer adúltera*), otros menos. Pero la cuestión es esta: ¿Cómo reaccionas ante el sufrimiento? Cuenta un sacerdote que, en Orlando, florida, frente a una tienda había una larga fila de mujeres, delante de una pesera.

Pagaban 25 dólares, escogían una ostra, la sacaban delante de ti, te la abrían, sacaban la perla y con la perla en caliente te hacían un anillo; 50 dólares, unos aretes; 100 dólares, una gargantilla; 500 dólares un collar. Le digo a la señorita, ¿De qué depende que la ostra tenga una perla, dos, o no tenga? – Me dijo: Padre, ¿qué es una perla? – Yo le dije: “Pues una perla, es una perla” – No – me dijo ella - ¿Qué es una perla? – Y me empieza a explicar.

Todas las ostras cuando están en el mar, por motivos naturales se abren; se les hace un hoyito y penetra un granito de tierra, de lodo o de po-vo marino. Inmediatamente produce u-a infección, como si fuera nuestro cuerpo. El molusco reacciona, se defiende, segregando una secreción, una baba que nosotros llamamos *nácar*, y con esta baba envuelve y envuelve la infección. *Más grande la infección, más grande la perla.* ¿Qué es una perla?: Una infección cicatrizada.

Siento mucho desilusionar a las señoras que vienen hoy aquí con perlas...Traen ustedes “*Baba de molusco*” – alguna dirá: No, las mías son genuinas. “*Baba de molusco*” – Si no traes baba de molusco, traes plástico. ¿Por qué esta historia? – Porque un molusco que se siente herido produce una perla. ¿Tú qué produces cuando te hieren? ¿ira?, ¿deseo de venganza? ieste me va a oír! ime la vas a pagar! ia la salida nos vemos! – Estaba Cristo en la Cruz y un tipo le dice *¡bájate de ahí y creeremos en ti!*, y Cristo produce una perla: *¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!* – Uno de los ladrones, el más ladrón le dice: *¡Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!* Y Cristo produce otra perla: *El silencio.*

El buen ladrón dijo: *¡Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino!* Y Cristo produce otra perla: “*Hoy estarás conmigo en el paraíso*”. Los judíos le dicen “*Hay que apedrear a esta adúltera*”, Y Jesús produce otra perla: “*El que no tenga pecado que tire la primera piedra*”– ¿Qué pregunta nos deja?: ¿Cómo reaccionas tú ante el dolor? – “Padre, es que la que me ofendió fue mi mujer, no se imagina qué herida”. A más

grande la herida, más grande la perla. Moraleja *¡Que el día que te abran el corazón en la presencia de Dios, se encuentren con un estuche repleto de joyas!*

La Señora Fortunati: [El veredicto final, solo lo tiene Dios]

Durante un juicio en un pequeño pueblo, el abogado acusador llamó al estrado a su primera testigo, una mujer de avanzada edad. El abogado se acercó y le preguntó: - Sra. Fortunati: ¿Usted sabe quién soy yo? Ella respondió: - Sí, señor. Lo conozco desde que era un niño, y francamente le digo que usted resultó ser una gran decepción para sus padres. Siempre miente, cree saberlo todo, es muy prepotente, abusivo y manipula a las personas. Sí, lo conozco. -El Abogado se quedó perplejo, sin saber exactamente qué hacer.

Señalando hacia la sala, le preguntó a la señora Fortunati: -¿Conoce al abogado de la defensa? Nuevamente ella respondió: -Claro que sí, Yo también conozco al señor Pérez desde que era un niño. Él es un flojo, y le gusta la bebida, es parrandero y jugador. La mamá tampoco está orgullosa de él. Sí, lo conozco muy bien. El abogado de la defensa no hallaba dónde meterse. Entonces, el Juez llama rápidamente a los dos abogados para que se acerquen al estrado, y les dice en voz baja: -Si alguno de los dos, le pregunta a esa señora si me conoce, los mando a la silla eléctrica. **Moraleja:** *“Cristo no quiere que seamos jueces que condenen, porque seríamos muy malos jueces”.*

La pregunta clave: [Jesús, el único que sabe y conoce todo]

Cuatro amigos universitarios se fueron de juerga un fin de semana antes de los exámenes finales. Después de dos noches de juerga durmieron todo el domingo y solo hasta el lunes por la mañana volvieron a sus casas. Como no habían podido estudiar para el examen final, en lugar de entrar al examen, decidieron que al terminar el examen hablarían con el profesor y le explicarían la razón por la cual no habían acudido. Le explicaron que habían ido de viaje el fin de semana y planeaban regresar para estudiar, pero desafortunadamente se les reventó una llanta del carro; no tenían herramientas y nadie les había querido ayudar. Y por ello no llegaron a tiempo al examen final.

El profesor pensó durante un rato y acordó hacerles el examen final al Día siguiente. Los cuatro amigos estaban dichosos. Estudiaron toda la noche y se presentaron al examen a la mañana siguiente. El profesor los ubicó en salones separados y les entregó a cada uno su examen. La primera pregunta valía 4 puntos y era muy fácil. “¡Mogollo!”, pensó cada uno en su salón “¡Esto está requeeté-fácil!”. Cada uno terminó la primera pregunta y giraron el papel. En la segunda página sólo había una pregunta que valía 6 puntos: “Responda *¿Qué rueda, exactamente, fue la que se reventó?*”

El gruñón [Espinas o rosas]

Erase un viejo de muy mal genio, gruñón y cascarrabias que siempre se andaba peleando con todo el mundo. Un día alguien vio que en su jardín tenía un rosal y, sorprendido, le dijo: -No me lo imaginaba a usted, que tiene fama de ser bravo y de muy mal genio, ser capaz de cultivar tan bonitas y delicadas rosas. Y el viejo gruñón respondió en tono agrio: - *¡Es que no las cultivo por las flores, sino por las espinas!*